

Servicios en nuevos barrios: Lezkairu (y III)

ALTEA CABRERA RERO RESTAURANTE MON

Los miniplatos de todo el mundo en el barrio

I.R. Pamplona

Hace tres años Altea Cabrera Rero trasladó su residencia desde Gerona a Pamplona. De 31 años y madre de dos niñas, Altea Cabrera había trabajado como administrativa y monitora de fitness pero lo de la restauración y la cocina siempre le había gustado. “Mi madre se encargó de tres restaurantes en Gerona y fue su idea y el ejemplo de su trabajo en uno de esos locales los que me animaron

a lanzar este proyecto de miniplatos aquí en Pamplona”, afirma Altea Cabrera. El restaurante abrió en octubre y cuenta con una plantilla de 8 trabajadores. Su especialidad son los miniplatos tanto de comida tradicional navarra, de distintos lugares de España o con sabores y cocinas de distintos lugares del mundo. “Quería un local con mucha luz y con la posibilidad de tener terraza y en Lezkairu, al ser una zona nueva, tenía muchas posibilidades”, concluye.



Altea Cabrera, sentada junto al jardín vertical natural que adorna el comedor principal de Mon. CALLEJA

EDUARDO GARBAYO MATEO PELUQUERÍA JOOPI KIDS

Una peluquería pensada para niños

I.R. Pamplona

Eduardo Garbayo Mateo, de 37 años y su pareja, Jaione Malumbres Ochoa, de 33, estaban de viaje de novios cuando en un centro comercial les llamó la atención una peluquería exclusiva para niños, con temática y decoración infantil. “Nos dimos cuenta que en Pamplona no había un formato de peluquería tan definido y dirigido al público infantil y, como siempre habíamos querido mon-

tar un negocio juntos, nos decantamos por esta idea, una peluquería infantil con un servicio de tratamiento contra los piojos”, explica Eduardo Garbayo, que compagina la peluquería con su trabajo de funcionario. Padres de un niño de 5 años y vecinos de Lezkairu, Eduardo Garbayo y Jaione Malumbres buscaron un local en el mismo barrio. “Es un barrio nuevo que va a tener mucha población infantil y aquí estamos en frente del parque”.



Eduardo Garbayo Mateo, en la peluquería Joopi Kids, en la avenida Juan Pablo II. CALLEJA

EVA MAEZTU UGARTE ESCUELA INFANTIL ARSAI

Una guardería para los bebés de Lezkairu

I.R. Pamplona

Después de 15 años trabajando como educadora infantil en distintos centros, el pasado mes de septiembre Eva Maeztu Ugarte, pamplonesa de 39 años abrió su propia escuela infantil en Lezkairu, en la calle Adela Bazo.

Cuando se gestiona ya la preinscripción para el próximo curso, ocho niños menores de tres años fueron sus primeros ‘alumnos’. “Tenía claro que quería un barrio

nuevo, con familias jóvenes que requieran de este servicio”, dice. “Lo más complicado fue buscar el local, porque necesitaba que tuviese acceso a un patio”.

El local de la escuela infantil Ar sai cuenta con 300 metros cuadrados y salida a patio comunitario. Dos educadoras atienden a los niños según los tramos de edad. “Se nota que es un barrio muy joven, nuevo, porque el servicio más demandado es el de los bebés”, concluye Eva Maeztu.



Eva Maeztu Ugarte, propietaria y directora de la escuela infantil, en la calle Adela Bazo. CALLEJA

NOELIA VILLACORTA LECCA LA PARADA DE NOA

Una panadería junto a la parada del autobús

I.R. Pamplona

Hace apenas unas semanas abrió La Parada de Noa, en la avenida Juan Pablo II, uno de los principales ejes del barrio de Lezkairu. La propietaria del local es Noelia Villacorta Lecca, natural de Perú de 42 años, asociada con Santos Molina.

Desde 2009, Noelia Villacorta trabaja en hostelería. Hasta ahora como empleada y hoy con su propio negocio. Una cafetería y

panadería que se encuentra justo en la parada de cabecera de la línea de bus urbano que presta servicio al barrio.

“Mi pareja, Alvaro García Corera, y yo siempre habíamos querido poner un negocio por nuestra cuenta y pensamos en Lezkairu para empezar, al tratarse de un barrio nuevo donde faltaban algunos servicios”, comenta Noelia Villacorta. El local abre desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, todos los días.



De izq. a dcha., Noelia Villacorta, Álvaro García, Santos Molina y Alexandra Ordóñez. EDUARDO BUXENS